Varité

Los síntomas contemporáneos.

Guy Briole* estará de visita en nuestra Escuela los días 6, 7 y 8 de septiembre con un programa de trabajo sumamente interesante – que, además, cuenta con el patrocinio de la Embajada de Francia en México. Para conocer directamente acerca de nuestro invitado, no encontré mejor forma que hacerles llegar un texto suyo, muy particular, en el que relata – por cierto - su encuentro con el psicoanálisis.

"El pueblo está abandonado; la visión es la de un campo de batalla. La muerte está en todas partes, con tumbas cerradas con premura donde los buitres se apresuran a despedazar los esqueletos en descomposición de los animales muertos. No se sabe muy bien qué es lo que sobrecoge más, qué sentido prima sobre el otro en el horror. Es como una brutal desregulación de toda sensorialidad. El saber no es ninguna ayuda, cada uno es por sí mismo. La efracción se produce en ese preciso instante, en ese encuentro con lo real, y marca

el cuerpo. Fue en esos tiempos cuando decidí que, en cuanto regresara a Francia, empezaría un análisis".

En dicho texto, **Quemaduras de África,** publicado en "La regla del juego" (Editorial Gredos), Guy Briole transmite de una manera muy sincera y emocionante – tal su estilo - el contexto personal y subjetivo en el que el psicoanálisis, de la mano de Jacques Lacan, definitivamente, marca su vida y produce un giro en su destino. *"Esta experiencia, que he proseguido durante mucho tiempo, retomada luego varios años después, queda en mí, siempre presente, como brújula ética".*

Nuestra Escuela está muy contenta de recibir a Guy Briole en la ciudad y desde ya, auguramos unas excelentes jornadas de trabajo.

En la línea de los ejes que se discuten actualmente en el seno de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, la Conferencia Pública en la Universidad del Claustro de Sor Juana que impartirá nuestro invitado , propone debatir en relación a **"El psicoanálisis y los síntomas contemporáneos".** La clínica del siglo XXI, sin duda, nos trae nuevos síntomas que, en cierto sentido, se presentan reacios al inconsciente; sin embargo, paradójicamente, quizás resulte sólo vía el psicoanálisis que el sujeto pueda liberarse hacia las contingencias del deseo.

En su texto, **"Clásicos o contemporáneos: no olvidemos al síntoma"**, Marina Recalde** nos presenta las siguientes preguntas: *"¿qué perspectiva para el psicoanálisis? ¿Cómo situarse en este nuevo impasse? ¿De qué discurso el psicoanálisis será su envés?" A partir de una reflexión en relación al reality show "The apprentice" (El aprendiz), MR nos recuerda la orientación de nuestra práctica. Dice: "Mientras haya síntomas (aunque sean "nuevos"), podremos dar una respuesta. Aunque socialmente se nombren como nuevos síntomas, aunque lo real del cuerpo esté afectado de un modo distinto, entiendo que la clave está en orientarnos precisamente por eso: son síntomas. Es decir, a pesar de la "epidemia" o "proliferación" sintomática, se trata de nombres universales a problemas singulares. Detrás de cada uno de ellos, hay un goce singular, solo accesible por la vía del quehacer psicoanalítico. La modernidad nos desafía a incidir en la clínica sobre los modos de nombrar lo real en nuestra cultura actual".*

Finalmente, para embebernos del estado de trabajo en el que se encuentra nuestra discusión teórica, tres libros que recomendamos ampliamente.

De reciente aparición, **"L@s nuev@s adict@s"** (Editorial Tres Haches), de Ernesto Sinatra***, que indaga sobre la masificación del consumo y sus poli-adicciones, y las nuevas vestimentas de la sexuación. De ahí el chiste de su escritura, que cifra el rasgo de la *web-globalización* y la impronta en el lenguaje de las batallas del género.

Luego, el texto de Graciela Sobral****, **"Madres, anorexia, feminidad"** (Editorial Filigrana), que ofrece los desarrollos de la investigación de su autora, que lleva más de una década especializándose en el tratamiento y estudio de esta "epidemia" actual.

Y finalmente, **"DDA, ADD, ADHD, como ustedes quieran. El mal real y la construcción social"** (Editorial Grama), una compilación por Gustavo Stiglitz*****, de entrevistas y artículos de los psicoanalistas de las distintas Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

El psicoanálisis tiene mucho que decir. Todavía hay más.

Viviana Berger

* Psicoanalista en Paris y en Barcelona, Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Analista Miembro de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF) y de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP). Analista de la Escuela (2011) - Profesor de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. Ex Decano de la Universidad de Medicina de Val- de- Grâce- París - Ex jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital de

Val- de – Grâce- París. Conferencista en varios países, principalmente Francia, España, Italia y América. Cuenta con más de 500 comunicaciones, artículos y publicaciones en Revistas francesas e internacionales de medicina, psiquiatría y psicoanálisis. Autor de varios libros, (el último, La huella del traumatismo, Madrid, Gredos, previsión 2013)

** Psicoanalista miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, AE en funciones. Tiene su práctica en Bs. As., Argentina.

*** Psicoanalista miembro de la Escuela (AME) de la EOL (Escuela de la Orientación Lacaniana) y de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis). Co-fundador del T y A (red de toxicomanía y alcoholismo) y autor de múltiples libros en español (Consecuencias del Psicoanálisis, Anáfora, 1991; Por qué los hombres son como son?, Atuel, 1993; La racionalidad del psicoanálisis, Plural, 1996; Más allá de las drogas, Plural, 2000; De los conceptos a los matemas, Cuad. del ICBA, 2001; Nosotros, los hombres, Tres Haches, 2003; Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis, C.ICBA, 2004; Las neurosis - jeroglíficos, blasones, laberintos, C.CICBA, 2009; ¿Todo sobre las drogas?, Grama, 2010.

**** Psicoanalista miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Tiene su práctica en Madrid, España.

***** Psicoanalista, médico psiquiatra, psicoanalista, miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana, y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, AE en funciones. Tiene su práctica en Bs. As., Argentina.

Quemaduras de África
Guy Briole
Testimonio de un encuentro con el psicoanálisis.

Siendo un joven médico me encontré un día, sin darme cuenta del todo de que lo había soñado en mi infancia, como responsable de un sector de grandes endemias en Mondou, una pequeña aldea del sur de Tchad. La tarea era inmensa, así como también lo era la extensión de las tres perfecturas, donde debía ejercer una medicina para la cual estaba bien preparado, por los sólidos estudios realizados en la Facultad de Medicina de Burdeos y por una formación complementaria de seis meses de medicina tropical y en patología exótica en el Instituto del Pharo, en Marsella.

Nada me parecía imposible, ni siquiera difícil. Ser médico, tener la seguridad de ese saber, guiaba mi vida, la que encontraba muy plena. O por lo menos era una cuestión que ni siquiera me planteaba. Era como si eso debiera durar para siempre así. El sentimiento de infinito que a veces produce África no siempre hace perceptible, y hasta enmascara, la acuidad de lo efímero. Es como si lo real, por hacerse presente en todo, se deslizara sin dejar huella. Como si apenas se percibiera el roce. Por lo menos yo avanzaba así, entera y metódicamente ocupado en domesticarlo. Las leyes de la gran mayoría se verificaban y yo no me había incluido en ellas, lo que es bastante banal para un médico joven.

El picotazo viene, por sorpresa, brutal, decisivo. Me quedó el recuerdo, el de Bebedja, un lindo pueblecito, a orillas del Logone. Había ido hasta allí por una llamada de auxilio de su jefe tradicional, quien me había enviado un emisario: el rebaño estaba a punto de ser diezmado y la enfermedad ganaba a los hombres. Varios habían muerto y la enfermedad, en corto tiempo, había invadido las dos orillas del río. Habían compartido la misma carne en una comida, después de los funerales. El diagnóstico se impone a la evidencia – una

epidemia de carbunco (ántrax) con contaminación del animal al hombre – y las acciones que poner en práctica son simples. En el lugar todo es distinto. El pueblo está abandonado; la visión es la de un campo de batalla. La muerte está en todas partes, con tumbas cerradas con premura donde los buitres se apresuran a despedazar los esqueletos en descomposición de los animales muertos. No se sabe muy bien qué es lo que sobrecoge más, qué sentido prima sobre el otro en el horror. Es como una brutal desregulación de toda sensorialidad. El saber no es ninguna ayuda, cada uno es por sí mismo. La efracción se produce en ese preciso instante, en ese encuentro con lo real, y marca el cuerpo. Fue en esos tiempos cuando decidí que, en cuanto regresara a Francia, empezaría un análisis.

El psicoanálisis acababa, para mí, de cambiar de lugar: de un interés intelectual, ciertamente muy marcado, se convertiría en el camino que seguir para arreglar la profunda "crisis de fe" que vivía. La idea no tenía nada de descabellado, mi primer encuentro con el psicoanálisis se remontaba a algunos años atrás, pero había quedado allí, en reserva, para mí mismo. Probablemente en ese primer tiempo no había visto su alcance. El contexto es el de la entrada a una de esas escuelas, cuya tradición imponía una novatada cuyo valor iniciático había cedido paso rápidamente a un desencadenamiento mal controlado de inutilidades con objetivos vejatorios, humillantes a veces, con condicionamientos estúpidos otras. Yo he sido siempre rebelde al condicionamiento y a la esclavitud que ello implica, más aun porque en ese entorno se reavivaba, es cierto que con una fuerte amplificación imaginaria, lo que había marcado la historia familiar durante la guerra. Llevado al punto de ruptura donde crecía esa violencia, un encuentro radicalmente diferente me paró en seco. Un "ex" me pidió que le hiciera un resumen de un libro: *Introducción al psicoanálisis*. Descubrí a Freud. Me puse a trabajar, sosegado. Conservé ese libro que había alcanzado el valor de una suerte de tesoro. Aquel que, en esas condiciones degradadas de la relación con el Otro, nos tiende esa mano es un amigo. Lo sigue siendo.

A mi regreso a Francia, muchos meses después, quise encontrar a Jacques Lacan. Había oído decir de él, por uno de sus analizantes, que su recorrido personal lo había llevado hasta África. El único nombre que tenía en mente era el suyo. En todas partes me decían que no me recibiría. Me dio una cita. Me apremiaba hablarle de lo que me había ocurrido en África. Allí, frente a él y para mi sorpresa, no le hablé de eso, sino de otra herida del cuerpo, presente en mí desde mi infancia.

Los dos momentos de encuentro con el psicoanálisis se articulaban ahora, a ese efecto de la transferencia, con las coordenadas de mi historia, con los impedimentos, a menudo incomprensibles, con los que chocaba mi vida. Faltaba desanudar el conjunto, un largo camino. Fue así como debutó mi análisis y cómo cambió la orientación de mi vida personal y profesional. Esta experiencia, que he proseguido durante mucho tiempo, retomada luego varios años después, queda en mí, siempre presente, como brújula ética.

Fuente: "La regla del juego", Compiladores Bernard-Henri Lévy – Jacques-Alain Miller, Editorial Gredos
(publicado con la amable autorización del autor)

Clásicos o contemporáneos: no olvidemos al síntoma

Marina Recalde

Este número de Varité, invita a reflexionar sobre los síntomas contemporáneos. Reflexión que parte entonces de una premisa: que hay síntomas contemporáneos que en principio serían diferentes de los llamados síntomas de antaño. O síntomas clásicos.

Entonces, corren nuevos vientos, corren nuevos síntomas. Efectivamente, el siglo XXI es bien diferente a la época victoriana. A principios de 1900, el discurso médico se encontraba con un impasse. Las histéricas se paralizaban sin ninguna causa orgánica y Freud comenzaba a dar una respuesta que revolucionaría a Viena y luego se propagaría: el invento del psicoanálisis. Poco tiempo después, la sociedad se escandalizaría por la perversión polimorfa de los niños. A principios del siglo XXI, ¿en qué impasse discursivo se irá a ubicar el psicoanálisis?

Hay un programa de televisión que desde hace un par de años causa furor, rating y por supuesto muchísimo dinero en los Estados Unidos. Es un reality show producido por Mark Burnett (productor ejecutivo de grandes sucesos de la llamada telerrealidad) y el multimillonario Donald Trump (pieza central y conductor de la serie televisiva). El título del programa es **The apprentice** (en español, El Aprendiz). Su lema: ¿qué sentirías si pudieras tenerlo TODO? Es un reality show basado en el mundo empresarial, donde –de un total de 215.000 postulantes- son seleccionados dieciséis participantes (de todas las condiciones sociales y económicas, ya que democráticamente todos tienen "la misma oportunidad de ser un emprendedor"), quienes tienen que cumplir con determinadas misiones y objetivos, en un tiempo récord, con la mayor ganancia posible. Para participar, la mayoría renunció a sus empleos. Así, los ocho hombres y ocho mujeres (en igual cantidad, y de diferentes razas,

obviamente) son trasladados a Nueva York y llevados inmediatamente a la Trump Tower para encontrarse con el mentor de la experiencia: Mr. Donald Trump, quien les presenta la primera tarea. Los participantes son vigilados permanentemente, divididos en principio en grupos armados en función del género (luego serán mezclados) para llevar a cabo un emprendimiento comercial. Las misiones ponen a prueba "su inteligencia, audacia y conocimiento de la calle". Se trata de llegar a la cima.

Como muestra, la primera prueba, titulada El Imperio de la Limonada. ¿Cuál es el Imperio? Vender limonada en las calles de New York, tratando de obtener el mejor precio. Al final de cada misión, el equipo ganador es premiado con una "espléndida" recompensa: pasar un rato en el departamento de Donald en Trump Tower, o un paseo por Manhattan en el helicóptero privado del "artista del dinero" –como es denominado- o una suite penthouse y 3000 dólares para apostar en el casino. Premios que les permiten admirar y sentir "lo que es tenerlo Todo". El equipo perdedor, es entrevistado por Trump en lo que allí mismo se denomina "la entrevista más dura de sus vidas". Trump humilla al equipo perdedor, los obliga a acusar públicamente al responsable del fracaso grupal, y finaliza cada envío con la frase que más le gusta decir: "Estás despedido!". A tal punto que la oferta televisiva es doble: en la semana es posible verlo (tal es la publicidad) decir la famosa frase doblada al español. Hay que esperar al domingo para verlo proferir You are fired! en inglés. "¿Cómo lo prefieres? ¿En inglés (You are fired!) o en español (Estás despedido!)?". La exclusión tiene doblaje.

En ese estado de cosas, la presión es insoportable. El esfuerzo es a cualquier precio, no importa a costa de qué. Hay que eclipsar al otro, como sea. Es lícito engañar, destruir al otro, humillarlo, ofenderlo, criticarlo.

Todo sea por ganar el premio: ser el aprendiz de Mister Donald. Esto implica ser premiado con un empleo "soñado": trabajo de por vida, en la Organización Trump. Todo sea por tenerlo Todo. La angustia no está "bien vista" (lo cual no quiere decir que no aparezca): hay que seguir adelante. Es importante –siempre- sobreponerse a la adversidad. Es el único modo de tener "el mundo a tus pies".

En América, la serie despierta interés, no horror ni angustia. Muchos quieren, según se afirma, ser el próximo aprendiz. La promesa es la felicidad. Más no se puede pedir, más no se puede tener.

Como vemos, algo huele mal en el mundo de la hipermodernidad.

El problema que presenta esta serie, entiendo, es la proliferación de "aprendices de Trump". No hay preguntas, solo respuestas. El poder tenerlo todo es la meta a alcanzar. La oferta es que no hay angustia si se tiene un Porsche último modelo. No hay sufrimiento si se vive en

una mansión con picaportes de oro. No da vergüenza ostentarlo. La vergüenza es no tenerlo. Y sino, sintonicen el cable y vean "It's good to be..." "Es bueno ser...". Es una síntesis de lo maravilloso que es ser millonario, cuanto más excéntrico y ostentoso mejor. Así, It's good to be Brad Pitt, Paris Hilton o Jennifer Lopez. ¿Qué los hace envidiables? ¿Qué los hace admirables? Son por lo que tienen.

Del lado de los "perdedores", el problema, precisamente, es "no pertenecer". Descartados de la sociedad exitosa, el loser queda excluido. Se instituye así un nuevo binario: o se es winner o se es loser.

En este contexto ¿qué perspectiva para el psicoanálisis? ¿Cómo situarse en este nuevo impasse? ¿De qué discurso el psicoanálisis será su envés?

La clínica actual está siendo invadida por los llamados "nuevos síntomas". Así, a los consultorios están llegando sujetos que se nombran a sí mismos como anoréxicos, bulímicos, o atacados por el pánico. Sujetos que en mayor o menor medida, conforme a las formas de goce de la época, rechazan el inconsciente.

Jacques-Alain Miller en 2003 afirmaba: "Hay que avanzar en el campo social, en el campo institucional y prepararnos para la mutación de la forma del psicoanálisis. Su verdad eterna y su real transhistórico no serán modificados por esta mutación"[1].

Entonces, si la verdad eterna y el real transhistórico no serán modificados, es porque aun tenemos una chance. Mientras haya síntomas (aunque sean "nuevos"), podremos dar una respuesta. Aunque socialmente se nombren como nuevos síntomas, aunque lo real del cuerpo esté afectado de un modo distinto, entiendo que la clave está en orientarnos precisamente por eso: son síntomas. Es decir, a pesar de la "epidemia" o "proliferación" sintomática, se trata de nombres universales a problemas singulares. Detrás de cada uno de ellos, hay un goce singular, solo accesible por la vía del quehacer psicoanalítico. La modernidad nos desafía a incidir en la clínica sobre los modos de nombrar lo real en nuestra cultura actual.

El modo de encontrar las vías, los intersticios para la supervivencia del psicoanálisis es el trabajo que nos anima. Es una práctica, la nuestra, orientada por los detalles. Aquellos que ubican el punto de capitón con el que cada sujeto ha armado su defensa contra lo real. Es una apuesta que, como tal, no carece de riesgos, pero sobre la cual no podemos cobijarnos en lo ya dicho. El psicoanálisis solo existirá si lo hacemos existir. Seremos entonces nosotros, otro tipo de aprendices, orientados por lo real, para inventar la práctica, reinventarla, que

[1] Miller, J.-A., "Improvisación sobre Rerum novarum", en Revista Lacaniana de Psicoanálisis 2, publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires, agosto 2004.

siempre ha sido difícil, pero que es la única chance para poder encontrar el camino fallido que más nos resulte conveniente.

L@s nuev@s adict@s
Ernesto S. Sinatra

En estas páginas tratamos uno de los más recientes efectos de la globalización en la subjetividad: la masificación del consumo y sus poli-adicciones -los que en otra ocasión denominamos toxicomanía generalizada [1]- girando ahora en torno de las nuevas vestimentas de la sexuación[2], confeccionadas con el paño de las variadas formas de gozar.

Que la denominación feminización del mundo designe este proceso no es un hecho fortuito ni una mímesis de una formulación socio-antropológica, sino nuestra apropiación de una interpretación lanzada por Jacques-Alain Miller con la que leemos los fenómenos de la globalización regidos por la lógica del No-Todo[3]. El declive del Dios-padre -especialmente en Occidente- indica el debilitamiento de su doble función: encarnar el al-menos-Uno de la excepción que dice-que-no al goce para normativizarlo, lo que aseguraría la consistencia del conjunto social (el Uno-Todo).

Recorremos en estas páginas una hipótesis que pretende demostrar algunos alcances en la civilización[4] de la secuencia: de (1) la caída del padre -se sigue- (2) el declive de lo viril -a lo que responde- (3) la feminización del mundo.

Tal modificación afecta la modalidad de los agrupamientos urbanos que responden al estallido del universal, y que en aras de volver a constituir un todo se refugian en micro-totalidades: sistemas abiertos que agrupan a sus integrantes por identificaciones a un rasgo a partir de la coalescencia de saber y goce.

Asistimos hoy a una verdadera implosión del género: variaciones queer; transexuales; intersexuales…hasta los auto-denominados asexuales se agregan a la repartición tradicional. Leemos desde esta orientación las variaciones producidas en las clasificaciones de las teorías del género, las que estallan en su polivalencia en el intento de definir (y/o cuestionar) una identidad en las diferentes categorías, en pos de asegurar una diferencia irreductible entre ellas. Identidad que sólo quedaría asegurada por las particulares formas de goce compartidas entre cada integrante de las diferentes micro-totalidades.

Ernesto SinatraEs a partir de estas coordenadas que arribamos a los nuev@s adict@s en su polifonía: adictos a las drogas –con substancias cada vez más sofisticadas-, pero no menos a una variedad de consumos tan extendida como lo son las acciones que denotan los más diversos modos de gozar: work-alcoholics; cyber-adictos; tele-adictos; ludo-adictos; sexo-adictos; personas tóxicas... Aquí también la lista parecería interminable. Abordaremos su tratamiento con el principio de que toda acción humana propicia siempre una forma específica de goce, la que cada individuo singulariza según su propia modalidad de satisfacción fantasmática[5].

Intentaremos descifrar los códigos e intereses de los nuev@s adict@s; a los que denotamos con el signo arroba para cifrar dos rasgos de la época: la web-globalización y la impronta en el lenguaje de las batallas del género.

Para emprender este trayecto es preciso estar advertidos de que el estado actual de la civilización requiere de cada psicoanalista el cuestionamiento de sus propios prejuicios, condición necesaria para sostener una práctica que siga siendo eficaz en tratar la angustia de la época: una experiencia orientada más acá (pero no menos: más allá) de la continua transformación de los semblantes y de los renovados procedimientos de las tecno-ciencias, los que intentan re-diseñar -siempre de un modo que resulta sinthomático- lo real de la sexuación.

1. SINATRA,E: 'La toxicomanía generalizada' en ¿Todo sobre las drogas?, págs.55/66, GRAMA Ediciones; Bs.As. 2010
2. Sexuación: Neologismo creado por el Dr. Jacques Lacan para enfatizar la elección de la sexualidad en los humanos, más allá de lo natural.
3. MILLER, J.-A: El inconsciente es político; LACANIANA N°1; Ediciones EOL , Bs. As. , pág. 13. Aquí, como desarrollaremos más adelante, Miller hace corresponder al estado de globalización el lado femenino de las fórmulas de la sexuación
4. Nos referimos en principio a la civilización occidental, aunque también consideraremos algunos efectos de su posible extensión
5. Referimos de este modo la ficción, el cuento que (aún sin saberlo)cada individuo se cuenta para regular, localizar el goce en el que cada Uno se halla fijado.

Fuente: "L@S NUEV@S ADICT@S", Editorial Tres Haches. Introducción.
(publicado con la amable autorización del autor)

La madre como Otro contemporáneo

Graciela Sobral Silva

Muchas madres consultan por la anorexia de sus hijas o por problemas en la relación con los hijos, particularmente con las hijas.

El tratamiento psicoanalítico de estas madres nos muestra, en primer lugar, que la dificultad en relación a lo femenino que se esconde detrás del síntoma anoréxico-bulímico, la encontramos también, con frecuencia, en la madre. En segundo lugar, nos invita a reflexionar sobre una característica del Otro contemporáneo, representado en nuestro caso por las madres.

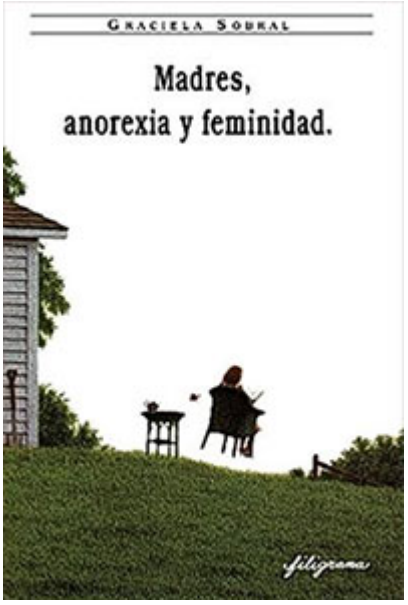
La época actual, el Otro social

En las sociedades de consumo, globalizadas, surgen toda una serie de nuevos síntomas psíquicos o de síntomas que sin ser nuevos toman en la actualidad una forma epidémica, cuyo tratamiento no resulta fácil por sus particularidades intrínsecas. Una de las características más destacadas de estas sociedades es el ingente desarrollo de la investigación científica y la consecuente producción de objetos tecnológicos a gran escala. La proliferación en aumento de los objetos tecnológicos (gadgets), baratos, con fecha de caducidad, destinados a ser continuamente reemplazados por otros nuevos, tiene consecuencias. Una de ellas es la tendencia al goce inmediato que se obtiene en la relación con estos objetos, en detrimento de la dimensión del objeto como objeto mediador o de intercambio, vinculado al deseo.

El objeto tecnológico, que parece estar al servicio de las personas, determina la subjetividad de la época. Ya no sólo no es posible prescindir de él sino que va organizando, de manera

imperceptible, la forma de relación con los otros, la temporalidad y la manera de disfrutar. Dicho objeto se introduce cada vez más en la vida y la intimidad, y toma, subrepticiamente, el lugar del partenaire. Su proliferación promueve un goce solitario y autista, tanto en el sentido de que cada vez se puede prescindir más de los otros, como en el sentido de que el objeto deja de ser un medio para el encuentro. La satisfacción que procura resulta ser un fin en sí misma, aunque sea en compaa de otros. Se ha desplazado el acento del otro al objeto. El objeto es el compañero más fiel y menos problemático, particularmente porque brinda una satisfacción inmediata que no necesita pasar por las vicisitudes y dificultades que suponen las relaciones. Es como si el sujeto intentara realizar su fantasma sin ninguna mediación.

La época privilegia la dimensión imaginaria y el goce autista y estimula la ilusión de que la completitud o la satisfacción total son posibles.



En los años 50 Jacques Lacan decía que, en relación con la anorexia, se debe pensar en la madre que "confunde sus cuidados con el don de su amor" y por lo tanto, ahoga al niño con su "papilla asfixiante". Los cuidados, el excesivo celo en el intento de satisfacer las necesidades del niño resultan asfixiantes, pero no es así cuando se trata del don de su amor. Lacan en esta época define el amor como "dar lo que no se tiene (el falo) a quien no es (el falo)", es decir, que en el amor se trata de dar la falta (más que un bien) a quien toma el lugar del objeto del deseo. Lacan habla de la madre que cree que lo importante es satisfacer las necesidades del niño y se aboca a esa tarea descuidando algo descubierto hace tiempo: para que un niño crezca sano es necesario que se lo ame y que se desee algo para él, más allá de la satisfacción de sus necesidades.

Este aspecto del amor que estamos señalando no es el aspecto narcisista, de completitud mutua, donde el niño llena imaginariamente la falta fálica de la madre. Hablamos de otro

aspecto que lleva a la madre a poner en juego un deseo que no se agota en el niño. Sólo desde la dimensión del deseo tiene la posibilidad de dar un amor que transmita la falta.

El objeto constituye para el niño un don del amor de la madre. El objeto vale, más allá de la necesidad, porque es un don de amor del Otro materno, este es el aspecto que señala Lacan en la cita que inaugura este apartado. En este sentido, el niño aceptará la demanda del Otro de ser alimentado, por ejemplo, no tanto por el objeto en sí, sino por el hecho de decir sí o no al Otro.

El Otro, por distintos motivos que luego trataremos de desarrollar, puede estar en esta posición desde la cual privilegia la satisfacción de la necesidad ignorando la dimensión de la falta, que es donde se localiza el sujeto. Cuando falta la falta y el objeto deviene fundamentalmente objeto de satisfacción de la necesidad, el Otro, que ya no opera como Otro simbólico, fija a esta posición de goce no sólo al objeto, sino al sujeto mismo.

¿Por qué la epidemia de anorexia-bulimia?
Teniendo en cuenta el desarrollo anterior, podemos relacionar la epidemia de anorexia-bulimia con la tendencia al goce autista, que obtura la falta con objetos, elude la dimensión del deseo y es característica del mundo actual. Para ello es necesario esclarecer la relación entre alimento y objeto tecnológico. "Dar lo que no se tiene" nos conduce al objeto nada, el objeto simbólico en su expresión más pura, en contraposición con el objeto tecnológico. En la época del objeto a la mano y apto para la satisfacción inmediata, la anoréxica-bulímica pervierte el alimento y muestra de forma paradigmática su dimensión de objeto de goce, igualándolo al objeto tecnológico y utilizándolo como tal. De esta forma, constituye el mejor ejemplo de que para el ser humano la dimensión de la necesidad está abolida.

Con la maniobra anoréxica el sujeto intenta abrir un hueco en la compacidad del Otro, es un intento de apertura que funciona como un pseudodeseo, porque no se trata verdaderamente de un deseo, sino de un "no" a la demanda del Otro, a todas las demandas que le ofrecen soluciones para obturar ese vacío en el estómago que comienza a construir en el lugar de la falta. La falta simbólica es degradada a vacío real, sobre el cual se puede operar con maniobras de vaciado y llenado.

El sujeto intenta restituir al objeto su estatuto simbólico (reclama al Otro el objeto simbólico de don por medio del objeto simbólico nada), pero a la vez, el desarrollo de la anorexia y en particular de la bulimia, que es su forma más extendida, pone en juego la dimensión del objeto como objeto de goce. El sujeto goza de su nuevo objeto: primero la nada, luego el atracón y el vómito, y el goce que obtiene con estos nuevos objetos lo fija a esa posición, donde encuentra algo que lo asegura.

El síntoma de anorexia-bulimia que se manifiesta en la adolescencia, en el despertar de la vida sexual de las jóvenes toma, hoy en día, una forma epidémica. Encontramos su desencadenamiento en torno a la menarca, a la aparición de los caracteres sexuales secundarios, a los primeros encuentros con el Otro sexo o a las dificultades en la vida sexual con el partenaire. En este sentido la anorexia funciona como una respuesta fácil, al alcance de las jóvenes de esta época, en relación a la pregunta ¿Qué es ser una mujer (para un hombre)?

Esta cuestión nos suscita otras preguntas: ¿Es más difícil el acceso a la feminidad o a la relación con el partenaire sexual en esta época? ¿Por qué la anorexia constituye una respuesta o subterfugio para eludir la cuestión de la feminidad?

Fuente: "Madres, anorexia y feminidad", Editorial Filigrana
(publicado con la amable autorización de la autora)
Ver todo el artículo completo: www.nucep.com

El mal real y la construcción social
Gustavo Stiglitz

¿Hay niños y adultos con serias dificultades en su atención, lo que incide desfavorablemente de su rendimiento escolar y laboral? Sí, los hay.

¿Hay niños y adultos con una motilidad hipercinética a veces orientada, otras no? Sí, sin duda, los hay.

¿Hay niños y adultos impulsivos, con tendencias a pasar al acto con más o menos niveles de riesgo? Evidentemente, sí, los hay.

¿Hay que juntar estos tres males, o manifestaciones del malestar, en uno solo con la complicación de tener que aclarar que es el mismo cuadro pero sin uno o dos de los males enumerados (Déficit de Atención con o sin Hiperquinesia…)? ¿Es necesario clínicamente? No, no lo es.

¿Cuál es la regla que se sigue para juntar esos tres conjuntos en uno?

¿Por qué hacer bailar tantos cuerpos al mismo son- o mejor dicho, sin ton ni son?

Pierre Legendre decía que la política es el arte de hacer mover los cuerpos14. ¿No vemos cada vez más niños, padres y adultos danzando al ritmo del DDA, en TDAH, el metilfenidato, la atomoxetina y otros ritmos adormecedores? Es la política de la salud mental al servicio de la política de masas.

Concluimos entonces que hay el mal real que podemos pensar en términos de lazo y no-lazo con el Otro –la desatención como un no-lazo con la palabra del Otro- , o en términos de exceso pulsional –la hiperactividad y la impulsividad como manifestaciones de un cuerpo mal regulado por lo simbólico-, pero nada de estos males que afectan realmente al cuerpo autoriza a construir la clase de los DDA. Por eso hay que distinguir el mal real de la construcción social15.

El DDA es una idea que se ha ido moldeando en algunas décadas, pero a partir de antiguas observaciones16. Tomemos lo que Nelson Goodman llama el "nuevo problema de la inducción". Éste muestra que siempre que alcanzamos alguna conclusión general a partir de la evidencia de sus muestras particulares, podríamos alcanzar una conclusión opuesta usando las mismas reglas de indiferencia, pero con diferentes preferencias en la clasificación17.

Apliquemos este problema al DDA. En términos de Goodman, DDA es una clase. ¿Cómo se hace una clase? ¿Cómo se llega a existir? Una clase es efecto del poder configurador del lenguaje, utilizando una semántica evaluatoria para designar un grupo de personas y hacerlo problemático. Por lo general, cuando la ciencia produce el grupo X "de los que…", uno tiene la sensación de que preferiría no pertenecer a ese grupo.

Gustavo StiglitzEl DDA es un ejemplo de clase interesante en el que se cruzan cuestiones científicas, pseudocientíficas y éticas.

Si decimos: "todo aquel que tiene problemas para mantener su atención y/o presente hiperactividad impulsividad pertenece a la clase DDA", a esa clase se le responde con medicación adecuada para normalizar sus características. Ahora bien, si acentuáramos, por preferencia, alguna otra característica de la clase, se formaría otra distinta y también sería otra la indicación. Un ejemplo de ello lo tenemos en que la preferencia por acentuar que el DDA es un cuadro propio de la infancia, ha caído. Ya no se espera nada de la supuesta maduración, y se medica de la misma manera a los adultos.

Pero toda clasificación se caracteriza por dejar fuera la consideración sobre el propio modo de arreglárselas con la pulsión, de gozar. Es por el trabajo con el síntoma tomado como producción subjetiva que el psicoanálisis puede localizar algo de ese modo y operar sobre él. O en términos freudianos: ¿qué pasa con la libido que no se utiliza para prestar atención? ¿Qué pasa si retorna en el cuerpo y éste se torna inquieto sin responder al llamado del Otro?

Por eso el psicoanálisis no hace clases. Podríamos decir "la clase de los analizados", "la clase de los analizantes", pero no lograríamos uniformidad alguna, ya que el síntoma es lo más

real que cada uno obtiene en su análisis. El psicoanalista, más bien, invita a la rebelión de los clasificados en la clase que sea. Invita a la rebelión de las singularidades.

La ciencia, la técnica y el mercado, haciendo clases, proponen un modo de vida que rechaza lo real singular, pero no por ello evita sus retornos en angustia, inhibición y otros fenómenos en el cuerpo.

La reconquista del Campo freudiano se inscribe hoy en la convocatoria a un modo de vida orientado a través del síntoma por el vacío central en el universo de discurso: lo real.

Fuente: *Del libro "DDA, ADD, ADHD, como ustedes quieran. El mal real y la construcción social" (Editorial Grama) . Presentación "La clase de los DDA o la rebelión de las singularidades".
(publicado con la amable autorización del autor)